

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
30 de Mayo de 1886.

Año VII.—Núm. 15.



LA BEATRIZ DEL DANTE

SUMARIO

GRABADOS: La Beatriz de Dante.—Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, ministro de Estado.—Itinerario del viaje histórico é instructivo de un español en Flandes: plano trazado á la vista del libro de D. Martin de los Heros, por el Teniente General D. Tomás O'Ryan.—Una barca pescadora.—Copiando del natural.—Efectos del ciclón que descargó sobre esta corte en la tarde del día 12 del corriente.—Recuerdos del ciclón.

TEXTO: Crónica.—La Beatriz de Dante.—D. Segismundo Moret y Prendergast.—Cróquis del viaje de un español en Flandes.—La lancha pescadora.—Copiando del natural.—Los ciclones, por don A. Garcia Bruna.—Bosquejo de un viaje histórico é instructivo de un español en Flandes, por don Martin de los Heros: libro extractado y comentado por el General D. Tomás O'Ryan (conclusion). A San Fernando (soneto), por D. Fernando De Gabriel y Ruiz de Apodaca.—El pan de la oficina, por D. Conrado Solsona.—Meditacion (poesia), por D. Carlos Cano.—Viaje de dos deudores al país de la probidad, por Carlos Monselet, traduccion de D. Pedro Hernandez Raymundo (continuacion).—Nieve de estio (poesia), por D. Juan de Dios Peza.—Educacion de la primera infancia, por el Dr. A. Bourgeois (traduccion del Dr. D. Baldomero Gonzalez Alvarez (continuacion).—Bibliografía.—Anuncios.—Los farsantes, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.

CRONICA

El aniversario ducentésimo quinto de la muerte del insigne Calderon de la Barca ha dado natural y plausible ocasion á los ordinarios entusiasmos académicos y literarios.

Nuestro siglo comprende la injusticia con que las anteriores generaciones, han tratado á sus hombres de mayor mérito. Pero para no incurrir en esta injusticia, extrema ya en algunas ocasiones las apoteosis. Además, no estudia, no aquilata los verdaderos méritos; el cronista se contenta con agotar todos los calificativos más hiperbólicos.

Un escritor decía: «Era algo más que un poeta, un político y un genio; era un innovador.»

Esta manera de encomiar es cómoda, porque bien se ve en la frase trascrita que su autor no dedicó tiempo alguno á un análisis lógico de estos términos, *genio, innovador*; que por la manera como están colocados parecen designar *profesiones* y no cualidades que es posible mostrar ó no en toda profesion.

Presentamos esta observacion como un ejemplo de la pereza de nuestros panegiristas. Nos falta una crítica laboriosa, verdaderamente científica.

Y esto tiene consecuencias tan tristes como las de que al final de este siglo haya todavía quien, á título de admirador de la síntesis, niegue todo aspecto del genio que no sea el de las grandilocuentes expresiones de los poetas meridionales. Es que en todos tiempos las grandes masas han preferido una frase enigmática á una expresion sencilla, el misterio á la verdad. Y este hecho debe explicar la indiferencia con que los espíritus científicos se desenvuelven en medio de una multitud distraida ó entregada á pueriles recreos de toda índole.

Las conclusiones del Congreso Mercantil son siete, pero podrían haber sido reducidas á menor número y expuestas con más concision. Hé aquí un resumen:

El comercio es cosmopolita; en las transacciones verificadas de plaza á plaza desaparece la idea de nacionalidad.

El comercio compra donde la calidad del producto es mejor ó la cantidad más abundante, y por consecuencia más bajo el precio para trasportar al mercado de venta el artículo apetecido ó del que hay carestía, despues de calculados todos los elementos de coste naturales y artificiales que determinan la diferencia entre el precio de produccion y el de consumo.

La reciprocidad en la baja ó el alza de derechos arancelarios segun las relaciones amistosas ú hostiles entre dos naciones, no es un fenómeno mercantil, sino gubernamental.

Porque el Gobierno de una nacion rechace los productos de otra, no hay razon para dejar de proveerse en esta misma de los que más convengan, y el impedir la introduccion de sus productos es obligar al contrabando y al encarecimiento de los trasportes y consumos por la intervencion de terceros pabellones.

Introducir en el comercio y trato pacífico para el cambio de productos la reciprocidad en el mal, es crear la carestía; estimular las ganancias ilegítimas y elevar á principios los odios nacionales, contribuyendo á difundir errores que sostienen la ignorancia y la miseria.

Sólo pueden admitirse tratados para reparar errores arancelarios anteriores, cuando las naciones rebajan las tarifas y estipulan la cláusula de conceder iguales beneficios que á otra nacion más favorecida, ínterin subsistan aduanas.

Se ha censurado la acusacion fiscal contra el cura Galeote, por ciertas reticencias con respecto á su vida privada y otros cargos que no eran necesarios para fundar el dictámen.

Tambien se ha censurado la forma.

Progresamos poco, en efecto, en el arte de la exposicion, lo mismo escrita que hablada; y no es que seamos incapaces de expresarnos con claridad y concision; es que malos modelos retóricos ó tribunos vulgares han obtenido éxitos fáciles y extraordinarios por medio de antítesis, metáforas, símiles y todo género de declamaciones, tanto más extravagantes y oscuras cuanto más aplaudidas de la multitud.

Pero donde es más deplorable este defecto, es en el foro. Y sin embargo, aquella forma asiática que censuró Laboulaye, continúa siendo el recurso obligado de nuestros oradores forenses. Abusan de las calificaciones y las descripciones conmovedoras; parece, en fin, que se proponen influir en el juicio magistral y público por la sensibilidad más que por la inteligencia. El que acusa, debe siempre ceñirse en su primera parte á una descripción tan fiel como fria de los hechos; en la segunda, puede examinar estos hechos en sus *relaciones y consecuencias* para el progreso social y el bien público; en la tercera, es aún lícito apreciar los grados y naturaleza de la inten-

cion, que aunque pueda haber casos en que un hombre sea puro instrumento de delito, un sér semejante es peligroso para la sociedad, y debe ponerse en condiciones de no volver á hacer daño, voluntaria ó involuntariamente; en la cuarta, procede investigar la pena que corresponde al delito descrito y probado.

Pero todo esto debe hacerse sin calificaciones, exclamaciones ni frases patéticas de ningún género. La razon es la única facultad que puede intervenir y decidir cuestiones de justicia.

En el banquete celebrado en honor de los Sres. Montes de Oca, Iradier, Osorio y Jimenez, el Sr. Cánovas del Castillo planteó muy bien el problema de la colonizacion, y aún el más importante de la propiedad, en estas preciosas palabras, que recomendamos á muchos de nuestros capitalistas en la Península:

«No he de oponerme yo, que tengo tanto patriotismo como cualquiera, á todas las grandes aspiraciones de la nacion española; pero entiendo que cada vez que adquirimos una pulgada de tierra, adquirimos un gran deber; que no se reparte ya la tierra, ni siquiera individualmente, para poder dejarla baldía y sin poder servir á las necesidades humanas. En el fondo de la conciencia europea está ya que todo el que ocupe tierras, tiene la obligacion de fertilizarlas.»

En su notable discurso, el Sr. Cánovas aplaudió el pensamiento de nuestro querido compañero Sr. Zancada, que dijo con felicísima oportunidad, é hiriendo á fondo todas las cuestiones del día, que en las diferentes soluciones que perseguimos es indispensable anteponer á toda otra consideracion la del ideal supremo de la patria.

Con respecto á la proclama de D. Carlos, repetiremos nuevamente nuestras advertencias y excitaciones á los partidos liberales. No hay que hacerse ilusiones.

Las pretensiones del absolutismo, tres veces vencidas en lo que va de siglo, opondrán á la consolidacion de la nueva legalidad un supremo esfuerzo, y los republicanos impacientes no juzgarán más seguro el camino de la tranquila propaganda que el del inesperado alzamiento.

Tendrán, pues, que reorganizarse los partidos medios y cooperar juntos á toda constitucion política, cualquiera que sea la que se juzgue en definitiva preferible ó posible en lo que resta de siglo.

Pero ¡qué caudal de prudencia, abnegacion y patriotismo será necesario para una empresa tan difícil!

Consultada nuestra historia política, los *hombres conocidos*, las representaciones hechas, las jerarquías administrativas actuales, lo mismo en el partido conservador que en el liberal, no nos ofrecen grandes rasgos de desinterés ni humildad. Se les ve proceder, en general, como obcecados por pueril animosidad ó vulgar ambicion. Y si de estos sentimientos inferiores no pudieran en las actuales circunstancias desprenderse, á pesar de constituir nuestra *Guía oficial* un grueso volumen de

grandes hombres, todo deberíamos temerlo, y todo lo tememos. ¡Inauguramos el período más crítico de toda la política española contemporánea!

El ayuntamiento de Bruselas ha mandado que en todas las escuelas de niñas, así primarias como superiores, sea en adelante asunto obligatorio de enseñanza el arte de la cocina. Se dividirá en dos partes: la primera se compondrá de la cocina moderna ó económica, y la segunda de la de mayor gasto y lujo, la gran cocina.

Así, pues, mientras que unas aprenderán cómo por medio del fuego lento se logran los desprendimientos de todos los jugos y el caldo se obtiene con su exquisito sabor y la carne con su ternura, las otras se dedicarán á confeccionar las salsas y procedimientos para obtener los *husmus* ó *fumets* de chochas, zorzales y perdices por medio del fuego sólido encima y debajo de la cacerola, sin llama, para conseguir que el cocimiento sea perfecto, haciéndose con lentitud y por concentración á causa de las trufas.

Esta es la verdadera educación de la mujer que haya de dedicarse á la importantísima función de criar hijos fuertes de cuerpo y amantes de los sencillos placeres de la familia.

Y por otra parte, no es imposible destinar algunas horas de día á buenas lecturas literarias, y aun á la adquisición de conocimientos científicos aplicables á la higiene doméstica y á todas las primeras necesidades del hogar doméstico.

LA BEATRIZ DE DANTE

Los biógrafos del eminente poeta florentino, al referir su vida tan fecunda en sucesos, detienen á señalar la influencia que en ella ejercieron la hermosura y los talentos de Beatriz Portinazi, cuyo nombre han hecho para siempre famosas las inspiradas estrofas del gran vate italiano.

Cuando Dante conoció á esta dama, ilustre vástago de nobilísima familia, era el poeta un joven, casi adolescente, pero ya abandonado á los excesos de una existencia desenfadada.

Desde el primer momento la amó con pasión tal, que su fuego se mantuvo inalterable en el alma del Dante hasta su postrer aliento. Muchos biógrafos aseguran que este amor fué simplemente platónico, y algunos afirman que tuvo origen en la niñez del primer vate italiano; pero este es un hecho que el mismo Dante parece negar en su poema de la *Vita Nuova*, escrito hacia 1290 en la época de la muerte de su amada, que tres años antes había contraído matrimonio con Simon Bardi, sin que semejante enlace modificase en lo más mínimo el culto puramente religioso del poeta.

De este amor habla en la *Vita Nuova*, como de un sentimiento ideal, é insiste sobre todo en señalar el cambio que tan gran pasión produjo en sus ideas y en su corazón. Culto propio de la época en que vivió, cuando el espíritu caballeresco ejercía su noble influjo en la educación y las costumbres, suavizando los rigores de una edad bárbara, para abrir lentamente camino á la primer manifestación del renacimiento humano, que cuenta á Dante por uno de sus Mesías.

El artista, inspirado en los cantos de la *Divina Comedia*, ha dado expresión y figura á la Musa que iluminó en su deslumbradora belleza el númen del poeta inmortal.

Beatriz debió ser como el pintor la presenta, do-

tada de esa mística hermosura que aleja de la mente toda idea material y eleva el alma á las más puras regiones espirituales.

DON SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST

Nació en Cádiz (1838).

En 1863 ya era catedrático de Economía en la Universidad de Madrid. El 67 dió en el Ateneo unas lecciones que le valieron la consideración de todos los literatos y hombres de ciencia.

Rivero le ofreció la subsecretaría de Gobernación y poco tiempo después era ministro de Ultramar.

Las bases de la navegación directa á Filipinas y las de la administración y enseñanza de aquel país, á él se deben, así como la emancipación del esclavo en Puerto-Rico.

Pasó luego al ministerio de Hacienda y llevó á cabo un presupuesto mucho más ventajoso que el anterior, y levantó considerablemente el crédito, cayendo de allí por irregularidades de forma en un expediente que sus mismos adversarios reconocieron como ventajoso para los intereses públicos. Fué verdaderamente injusta la artera guerra política que se le hizo en aquellos tiempos.

Embajador en Londres, probó sus raras condiciones de tacto y seductora delicadeza.

Como ministro de la Gobernación planteó una multitud de reformas que revelan su actividad y buen deseo.

La información sobre las clases obreras y la fundación de las Tienda-Asilos, son pensamientos suyos que ha llevado á cabo con todo el éxito á que es posible aspirar en un país tan refractario como éste á las novedades.

Hoy es ministro de Estado, y consecuente con sus doctrinas libre-cambistas, ha hecho un convenio con Inglaterra que producirá animados debates; pero su brillante y persuasiva palabra, su vasta instrucción y la sencillez y diaphanidad de su estilo nos le ofrecerán una vez más en las próximas discusiones, como uno de los más fáciles, cultos é instruidos de los oradores contemporáneos.

CROQUIS DEL VIAJE DE UN ESPAÑOL EN FLANDES

El ilustrado General D. Tomás O'Ryan ha completado el notable trabajo, debido á su discreta pluma, que venimos publicando desde hace algunos números en nuestra Revista, con el exacto croquis á que damos hoy cabida, seguros de que nuestros lectores nos lo agradecerán, porque de este modo pueden seguir con facilidad sobre el terreno el itinerario del curioso viaje que llevó á cabo D. Martín de los Heros, y que tan concienzudamente ha estudiado y analizado el digno presidente de sección de la Junta Consultiva de Guerra.

Mucho nos satisface y honra ver estampada en las columnas de LA ILUSTRACION NACIONAL la firma de un Oficial general por tantos títulos merecedor al respeto y simpatías del ejército, y al aprecio y consideración del país, al que ha prestado en paz y en guerra servicios que nunca podrán ser olvidados.

LA LANCHA PESCADORA

No há menester ciertamente explicación el acabado dibujo que con este epigrafe publicamos en la pág. 232 del presente número; pero si llamaremos la atención de nuestros favorecedores acerca del esmero que el dibujante y el grabador han empleado en la ejecución.

Imposible es exigir más, no siendo tampoco fácil decir si el lápiz ha superado al buril, ó el buril al lápiz. Á fuer de españoles, habremos de lamentarnos de que entre nosotros el arte del grabado, por efecto de la poca atención que á él presta el público en general, no haya llegado á ese grado de perfec-

ción que en otros países alcanza, y del que es una muestra el que da asunto á esta triste, pero exactísima observación.

COPIANDO DEL NATURAL

El asunto de este dibujo es de aquellos que á la simple vista hacen asomar la sonrisa á los labios del observador, por su originalidad y gracia.

La moda acoge hoy con preferencia esos lindos y pequeños cuadros representando escenas campesinas, en que figuran como protagonistas algunos aldeanos formando coro de admiración al artista ambulante, al mercader ó al buhonero de la ciudad; hombre que el rústico campesino considera en mucho grado superior. Racional es en este punto la tiránica deidad que impone su yugo á las clases sociales; y el arte está en la naturaleza, y á ella acude buscando modelos con facilidad, y al propio tiempo con exactitud.

LOS CICLONES

DEFINICION Y ETIMOLOGÍA

El suceso meteorológico que en el presente mes de Mayo ha llenado de consternación á muchos habitantes de diversos pueblos, ha sido de los conocidos con el nombre de *ciclón*.

Ciclón es un huracán fuerte que tiene el doble movimiento curvilíneo. Se deriva de la palabra griega *kyklos* (círculo), y á nuestra lengua ha venido procedente del francés. Se conoce también con el nombre de *tornado*, *tifón* y *baguio*.

FORMACION Y MARCHA

Los hermosos países del trópico son devastados frecuentemente por estas convulsiones titánicas del viento.

Los ciclones comienzan al O. SO. del estrecho de la Sonda, á los 10° de latitud y 90 de longitud E., siguen la dirección del O. SO. hasta la isla de Mauricio, y de allí se inclinan al SE., hacia las islas de San Pablo y Amsterdam, á los 40° de latitud y 75 de longitud.

Abrazan una extensión cuyo diámetro varía de 200 á 400 kilómetros al principio, y de 1.600 á 2.000 kilómetros al fin. El sentido del movimiento de rotación es de Oeste á Este. La mayor velocidad del viento llega á 250 kilómetros por hora. En el centro del ciclón suele reinar la calma, pero una calma siniestra, como la que hay en el fondo de un pozo formado por inmensos muros de nubes, de tempestades y de huracanes. El ciclón marcha, en su movimiento de traslación, con velocidad variable de 16 á 40 kilómetros por hora en línea curva.

Son estos fenómenos más frecuentes en los trópicos que en las zonas templadas, porque en los trópicos el equilibrio atmosférico no es tan estable como en nuestros climas.

En el golfo de Méjico y en nuestras Antillas muerden los ciclones y los huracanes, y alguna vez que otra se presentan en las costas del Atlántico y Mediterráneo.

NOTABLES METEOROS DE ESTA CLASE EN EL SIGLO XIX

En los ochenta seis años que corren del siglo XIX, han ocurrido grandes huracanes y ciclones.

En 1825, un horroroso huracán devastó la Guadalupe, sintiéndose sus efectos en muchas leguas alrededor. (América.)

En 1829, una gran tromba terrestre, que bajaba de las alturas de Hochwal, causó muchos estragos en Tréveris, Ruwer y Pfulcel. (Prusia.)

En 1831, se presentó un horroroso baguio en la isla de Luzon, causando infinitos desastres en Manila y en las provincias de la Laguna, Bulacan y Cavite. (Filipinas.)



EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST, MINISTRO DE ESTADO

En 1842, un ciclón atravesó la parte Sudoeste de España, causando desgracias en Marchena y Sevilla; en Cádiz fueron echados á pique 40 buques.

En 1844, una tromba terrestre produjo efectos desastrosos en Mouville y Malaunay, cortando todos los árboles del valle y haciendo perecer muchas personas.

En 1846 se desencadenó un terrible huracán en la isla de Cuba, derribó 1.872 casas, sufriendo deterioro 235. Echó á pique 235 buques y murieron 114 personas.

En 1863, el 29 de Agosto, hubo un furioso baguio en la isla de Luzón, arrojando el agua del mar sobre el paseo de Santa Lucía y campo de Bagumbayan, que cubrió con grandísimas piedras.

En Diciembre de este mismo año, un ciclón se presentó entre Francia é Inglaterra, y gracias al telégrafo no causó las desgracias que habría producido, de no estar prevenidos.

En 1870, otro huracán reinó desde las cinco de la tarde del 7 de Octubre hasta las ocho de la mañana siguiente en la isla de Cuba, y solamente en Matanzas perecieron 800 personas.

En 1873, un baguio causó muchas desgracias personales y grandes daños en los campos de la isla de Luzón.

En 1875, otro baguio sufrió la provincia de Albay en la misma isla, destruyó 5.264 edificios y causó más de mil desgracias personales.

En 1877, cupo igual suerte á la isla de Saypan (Marianas), destruyendo todos los edificios un baguio.

En 1882, el día 31 de Enero, un huracán se desencadenó sobre Buenos Aires, Montevideo, Santa Fe y la Colonia, derrumbando multitud de edificios y haciendo perecer centenares de habitantes.

El 13 de Octubre de este año un ciclón causó horrosos siniestros en Pinar del Río (Cuba).

El 20, Manila quedó casi destruida, naufragando todos los buques á causa de un gran ciclón.

El 24 se desató sobre Londres y sus alrededores otro furioso huracán de tal intensidad, que no se recordaba otro mayor.

Estas son las tormentas más grandes que registran los anales de la Meteorología en lo que va de siglo.

LOS CICLONES DE MAYO DE 1886

Pronósticos.

En 24 de Abril se circuló una hoja firmada por D. Juan Santiago Noerleson, que decía así:

«12 de Mayo. Cambio brusco de la temperatura, que empieza á descender por la tarde.

»Día 13. Fresco y nuboso con viento NO. Llegará en este día á las costas occidentales de Europa un imponente y amplísimo ciclón, que atravesará el Atlántico de NO. á SE.

»Día 14. Más templado. Nuevo cambio de tiempo. Los efectos del ciclón empezarán á sentirse en Madrid.

»Días 15 al 20. Lluvias generales, tempestades y fuertes temporales en España, Portugal, Francia é Inglaterra.

»Los días 16 y 17 serán los más borrascosos.

»En la tarde del 17 descargará en Madrid una tempestad de granizo, que seguirá la dirección de SSO. á NNE.»

La Agencia Fabra, el 7 de May comunicaba el siguiente telegrama:

«Londres 7.—Telegramas de Nueva-York anuncian una próxima tempestad en el Cantábrico.

»Nueva-York 7.—El anuncio del *Heraldo* sobre la tormenta que amenaza á las costas de Europa, dice:

«La tempestad desencadenada actualmente al Este de los grandes bancos, es probable que se dirija al golfo de Vizcaya, dejándose sentir en las costas de España, Francia é Inglaterra, de hoy al domingo próximo.»

El 11 repitió nuevamente el pronóstico, y decía: «Nueva-York 11.—El Observatorio del *Heraldo* anuncia como probable una nueva tempestad entre el 14 y 16 del corriente en las costas de Francia é

Inglaterra, la cual alcanzará tal vez á las septentrionales de la Península ibérica.»

Sabiase el suceso con anticipación; pero nuestros sabios no hicieron caso, pues que nada dijeron hasta la noche de la ocurrencia.

EN ESPAÑA

Eran las seis de la tarde del día 12. El cielo se había cubierto hacia pocas noches de esa niebla rojiza precursora de las tempestades; pero nada hacía temer en Madrid un suceso de esta naturaleza.

Lo que pasó hasta las siete, lo explica la nota de nuestro Observatorio del modo siguiente:

«Tempestuoso el cielo desde las seis horas de la tarde. De las seis horas y veinticinco minutos á las seis horas y cincuenta minutos relampaguea y trueno débilmente, y cae copioso aguacero, mezclado á rato con granizo de poco tamaño y no muy abundante tampoco.

»Al principiar el nublado, procedente del S. y SO., la veleta apunta al SE., luego al E. NE., y por largo rato, mientras descarga la tormenta, al N., contrariando el viento rastrero el movimiento de las nubes en sentido contrario. Pero á las seis horas y cincuenta minutos la veleta se inclina al NO., luego al O., y poco despues, ántes de las siete horas, al SO. Y conforme el viento gira y varia así en dirección, aumenta descompasadamente en intensidad, y concluye por soplar arremolinado, desde las siete horas y un minuto á las siete horas y seis minutos principalmente, con furia devastadora.»

Ayes, lamentos, 80 muertos y 200 heridos; varios edificios derrumbados y 4.000 árboles arrancados de raíz, partidos ó desgajados.

Nuestros grabados de las páginas 236 y 237 indican algunas escenas ocurridas y la situación en que quedaron los árboles y los edificios.

Omitimos la reseña de los demás detalles por ser ya conocidos por todos los españoles. En las composiciones debidas al lápiz de nuestros colaboradores Gros, y Sabater, oficial este último de Administración Militar, se distinguen las torres destruidas de San Jerónimo, los lavaderos, el Cason del Retiro, el Botánico y demás lugares donde el ciclón realizó sus más destructores efectos.

EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA

Nueva York 12.—Se ha desencadenado un violento ciclón en Kansas-City, ocasionando daños de consideración.

Varios edificios han quedado destruidos.

El puente sobre el Missouri se ha derrumbado.

Hay que deplorar algunas desgracias personales.

Hasta ahora hay noticia de 20 muertos. El número de heridos es de alguna consideración.

Nueva York 15.—El último ciclón ha causado daños considerables en las regiones del centro de los Estados- Unidos.

En el Ohio han sido devastadas 25 ciudades.

Los detalles que se reciben sobre los efectos del ciclón, son espantosos.

Las pérdidas ascienden á varios millones de pesos fuertes, y lo que es más sensible, hay que lamentar numerosas desgracias personales.

EN ALEMANIA

Berlin 15.—Una tromba se desencadenó ayer en Krossen, causando daños de consideración. Numerosas casas vinieron al suelo y casi todos los tejados sufrieron desperfectos.

Hay que deplorar bastantes desgracias personales.

Las materiales son de consideración.

Dos buques que navegaban por el Oder se fueron á pique, pereciendo ahogadas cinco personas.

BENEFICIOS DE LAS TORMENTAS

La ciencia, que es la única que se aproxima á lo verdadero, nos enseña á apreciar la benéfica influencia de las tempestades atmosféricas, consideradas en otro tiempo como castigos del cielo. Las

explosiones de la tormenta y el rayo producen una modificación profunda en los elementos constitutivos de la atmósfera.

La tempestad disipa esas brumas espesas, estancadas, origen de muchas enfermedades, y renovando el aire por la acción eléctrica de las tormentas, devuelve su vigor al hombre y á los animales abrumados de calor, y sus vistosos colores á las plantas. A los trastornos causados por la tromba, el ciclón, el huracán y el rayo, suceden la serenidad de los días despejados, la calma y la belleza de una incomparable primavera.

A. GARCÍA BRUNA.

BOSQUEJO DE UN VIAJE HISTÓRICO É INSTRUCTIVO

de un español en Flandes,

POR DON MARTIN DE LOS HEROS

Libro extractado y comentado por el General

D. Tomás O'Ryan.

(Conclusion.)

XXXI Saint-Quentin ó San Quintín.—Para llegar á París el viajero puede seguir dos caminos desde Cambray, uno que va por Peronne y el otro por Saint-Quentin ó San Quintín, y es de suponer que preferirá este segundo con objeto de visitar el teatro de los hechos que habrá visto representados en la pintura al fresco, de Jordan, que adorna el techo de la escalera suntuosa del monasterio del Escorial, y con el de recorrer un pueblo desde el cual sus compatriotas victoriosos en 1557 espantaron á París por segunda vez, habiendo sido la primera cuando Carlos V resolvió en 1554 ir allí con su ejército, encaminándose por la Lorena, acercándose á la capital francesa en términos que los estudiantes tomaron las armas y comenzó á fortificarse la ciudad para defenderse, cesando el miedo con la paz hecha en Soissons.

Pero ántes de llegar á San Quintín es preciso que nuestro viajero no olvide en el tránsito ocurrencias importantes, pues al salir por la puerta misma de Cambray recordará que fué hecho prisionero el teniente Guevara, llevado hasta allí por haberse desbocado el caballo que montaba, asistiendo al combate que sostuvieron 200 soldados de caballería española, yendo de jefe el historiador Coloma, á consecuencia del desafío que propuso el maestre de campo Mesia al gobernador de Cambray, monsieur de Baligny, cuya plaza se trataba ya de asediar, entre igual número de hombres, para decidir qué caballería valía más en el campo de combate; y sucediendo que de Peronne y de Saint-Quentin salieran fuerzas de caballería francesa para ofender al español, encontrándose Coloma frente á frente con un número superior, cargó, sin embargo, sobre los contrarios y los desbarató, dando á conocer que la caballería española no era tan endeble como los contrarios pretendían.

También podrá decir que no lejos del punto donde se reúnen los caminos que desde Peronne y Saint-Quentin van á Cambray, el mismo Coloma derrotó en 1595 un refuerzo de caballería que del primero iba á este último punto, sitiado ya por el conde de Fuentes; y más adelante, en el camino al segundo de los dichos, al llegar á Catelet ó Chatelet, referirá que poco ántes del suceso anterior asaltó esta plaza el tercio de Mesia, guiando los capitanes del mismo, cuyos nombres expresará, las diversas columnas que dieron el ataque; pero que tratando los mismos de tomar el castillo en seguida, «por haberlo considerado más como soldados que como oficiales» fueron rechazados con pérdida de 25 ó 30 de los «más honrados» capitulando la guarnición al ver que ya el de Mesia preparaba segundo asalto.

Añadirá que el príncipe Tomás de Saboya tomó á Catelet en tres días el año 1636, por orden del cardenal infante D. Fernando; y despues de haberlo hecho con otros puntos, adelantándose hasta el río Somme, llegaron las descubiertas españolas á las puertas de París; y con referir otra derrota que entre los pueblos de Roye y Corbia infirió en el mismo año que se tomó á Catelet el duque de Pastrana

á una partida de dragones que llevaban sacos de pólvora en las grupas, yendo en socorro de Saint-Quentin, parece que puede quedar satisfecho el sentimiento patrio de cualquier español en tan corto espacio de camino de unas doce leguas francesas.

Para emprender el que va viajando la narracion de los sucesos de dicha plaza, podrá acudir á *La Araucana* de D. Alonso de Ercilla; y trasladándose al terreno en que el 10 de Agosto de 1557 se dió una de las batallas más memorables de aquel siglo, reconocerá los lugares en que D. Bernardino de Mendoza, que murió de la fatiga, puso las trincheras para atacar la plaza y por donde la *envistieron* Julian Romero y los maestros de campo Cáceres y Navarrete, deteniéndose principalmente en el paraje por el cual se dió el asalto, y nombrando los capitanes que más se distinguieron este día, siendo Luis Cabrera de Córdoba, que murió, el primero que segun su nieto, el historiador de Felipe II, entró en la plaza con su alférez Juan Cabrera.

Al recordar nombres tan ilustres y referir tamaña empresa, dirá que en el mismo lugar ha visto la generacion actual, acaso en los descendientes de los mismos héroes de San Quintin, mostrar en la desgracia y vencimiento tal vez mayor firmeza y patriotismo que ellos; pues mientras que había hombres que se sometían á Napoleon y le ayudaban á destruir nuestra España, otros, que defendían su independencia y cayeron en manos de aquél y de sus satélites, vinieron aquí á sufrir grandes miserias y á morir lejos de la patria, sin que para salir de tamaña desdicha tuvieran que hacer sino pronunciar una palabra, resistiendo, no obstante, sin titubear á quienes los instigaban para desertar la causa de la independencia nacional; si bien en San Quintin, en toda la antigua Picardía, en Namur, Lieja, Amberes, Hesinga, Ostende y demás puntos en que trabajaron nuestros prisioneros de la guerra de la Independencia, tributan todavía los mayores elogios á su honradez y patriotismo.

Y dado este ligero recuerdo á quienes tantos merecen, entrará el viajero á describir el canal de San Quintin y sus obras subterráneas, en las cuales trabajaron dichos prisioneros; seguirá luego dando cuenta de lo que concierne á la industria, y concluirá con lo que juzgue más conveniente para su pais en agricultura.

XXXII. Ham, Noyoso y Compiègne.—Entre San Quintin y Ham, apuntará el viajero, derrotaron don Diego Valenzuela de Córdoba y otros á la fuerza que desde el segundo iba en socorro del primero ántes de ser tomado, guiándola Dandelot, hermano del almirante Coligny; y al pasar por Ham verá sus murallas y un castillo «famoso por la batería» (brecha) que le hizo Felipe II poco ántes de la batalla de San Quintin, segun Coloma, ó despues, segun Cabrero; pero aún es más famoso por la triste suerte que en él alcanzaron algunos soldados del rey, pues tomado, como la plaza, y restituido á la Francia por el tratado de Chateau-Cambresis, volvió Ham en 1592 á reconocer la autoridad de Felipe II, habiendo el año de 1595 un gobernador llamado Mr. de Gauneron, quien ofreció al conde de Fuentes entregar la plaza y castillo, como efectivamente entraron en la primera algunas compañías de españoles, italianos y walones para guarnecerla; pero mientras el referido gobernador, quedando aún por entregar el castillo, se ausentaba para terminar los tratos convenientes al caso, dejó á su hermanastro, M. de Orville, encargado del mando; éste, sin atender á lo pactado, introdujo en él, furtivamente y de noche, un buen socorro francés; aunque los de la plaza se apercibieron de ello y empezaron á fortificarse, esperando que el de Fuentes fuera en su ayuda; rechazado con brío el primer ataque de los franceses, hubieron de sucumbir al segundo, quedando prisioneros los capitanes y muertos 80 españoles, con 300 de otras naciones, pues no se dió cuartel más que á los oficiales cuyo rescate podía valer; y nada se alcanzó para que d'Orville cumpliera lo convenido, aunque Gauneron fué decapitado á vista de la plaza.

Llegado á Noyon, el viajante no deberá olvidar el tratado concluido en 1517 entre Francisco I y Cár-

los I, con el cual se terminó la guerra encendida por el de Cambray; á cuya noticia añadirá la toma y quema de la poblacion en 1552 por el ejército del mismo Cárlos, y haber vuelto á tomarla en 1593 el maestre de campo Luis de Velasco, muriendo en el asalto un Castro y un Pasamar, muy queridos de sus soldados; con lo cual, y apuntando como curiosidades ser patria de Calvino, quien al propio tiempo que clamaba contra la Inquisicion, porque hacía quemar á los sectarios de sus doctrinas, no tuvo reparo en contribuir á lo mismo con el aragonés Miguel de Villanova, ó Servet, porque no creía en la Trinidad como él, y creerse á Noyon uno de los primeros pueblos de Francia que tuvieron *Ayuntamiento*, se encaminará nuestro viajante á Compiègne.

Aquí, despues de visitar un palacio frecuentado por los reyes Luis XIV y XV de Francia, podrá referir que mandando el duque de Marne el ejército de la Liga católica en 1591, quiso tomar este punto por sorpresa, y nuestro maestre de campo Zúñiga solicitó que se dieran las escalas á sus soldados «una vez que los franceses eran ménos prácticos y diestros que los españoles en asaltar plazas y escalarlas,» y entregadas que fueron á los primeros, dejaron pasar la noche sin hacer nada absolutamente; y que al año siguiente, mandando el mismo duque, ausente el de Parma, estuvo á pique de tomar á Compiègne, por inteligencia; pero habiéndose detenido demasiado, y queriendo cortar la entrada de viveres en París, fué con gente á destruir el fuerte que para protegerla levantaba Enrique IV en *Gournoy*; y, al paso, Coloma, que mandaba la caballería, degolló dos compañías francesas en Rentilly; por último, habrá de decirse que fué inútil cuanto Enrique IV intentó hacer desde Compiègne para socorrer á Noyon en 1593, cuando fué tomado, como queda dicho, por los tercios españoles de Zúñiga, Velasco é Idiáquez, mandado éste por su sargento mayor Gonzalo de Luna.

XXXIII. Senlis, Meaux, Lagni, Corbeil y París.—De Compiègne á París no hay más que veinte leguas, y el viajero español habrá de decidirse entre seguir el camino que el duque de Parma con su ejército, dejando el directo, dirigiéndose á Meaux por uno transversal, ó continuar á Senlis; prefiriendo lo último, les ocurrirá contar que despues que con la alianza de los ingleses derrotaron los portugueses en 1385 á nuestro Juan I, que reclamaba á Portugal por su mujer doña Beatriz, cuando Alonso V, desposado con la *Beltraneja*, pretendió por ésta, y con la alianza de los franceses, la corona de Castilla, sus embajadores hicieron en Setiembre de 1475, en Senlis, el tratado por el cual Luis XI de Francia, con el fin de auxiliar á aquél distraiendo la atencion de los Reyes Católicos, «comenzó á hacer guerra por las partes de Bayona e Labortz á la tierra de Guipuzcoa.» Y siendo escasas las noticias ó recuerdos militares en aquel punto, podrá contar sólo que de él salió Enrique IV con mil quinientos caballos á perseguir al duque de Parma, quien despues de avituallado París y puesta guarnicion española, emprendió la vuelta á los Países Bajos; con esto se trasladará nuestro compatriota á Meaux.

Una vez llegado allí, dirá que en tal punto volvió á reunir su ejército el duque nombrado cuando el año 1590 fué á descercar y llevar que comer á los parisienses, y sin meterse á examinar los resultados que pudo tener el establecerse una dinastía protestante en Francia, si fué grande ó no la empresa de Enrique IV, ni si Felipe II obró bien ó mal trabajando por que se aboliese allí la Ley Sálica, no olvidará que en la catedral aquella juró solemnemente el de Parma «que su entrada no era para apoderarse ni en todo ni en parte de la Francia en nombre de su rey y señor, sino por socorrer la causa católica y librar de herejes á los amigos de su majestad.»

Siguiendo al ejército del duque, se encaminará el viajante á Senlis, que se halla sobre el rio Marne, lo mismo que Meaux; dirá que el rey Enrique, al saber el movimiento, levantó el sitio de París y fué con toda su gente al encuentro de Parma para obligarle á entrar en batalla y terminar la guerra, pre-

sentándose en el llano de Bondi; y que cuando creía que su contrario la admitía y él se contemplaba vencedor, Alejandro Farnesio maniobró de modo que «la batalla se convirtió en vanguardia y la retaguardia en batalla,» y de repente embistió á Lagni; tan admirable y sorprendente fué para todos la maniobra, que Parma hubiera podido tomar la plaza en seguida si el rio fuese vadeable ó el gobernador no hubiera desmantelado el puente y obstruido su paso; fué necesario sitiara en regla, no desistiendo el francés de su propósito de llevar al adversario á una batalla, proponiéndola hasta por un trompeta, sin haberlo conseguido, diciendo Alejandro Farnesio *que no acostumbraba darlas á gusto de sus enemigos*, y hasta prohibió con pena de la vida el que sus soldados salieran de las líneas, aunque fueran desafiados por los contrarios; por fin, cogidos barcos para echar un puente, pasaron el rio españoles é italianos, y á pesar de haber metido Enrique un socorro de *infantería montada en rocines*, á que llamaban *dragones*, asaltaron y tomaron la plaza, muriendo el capitán Perez Machon, aragonés muy valiente, y otros oficiales.

• De Lagni, con Parma y el ejército, pasará á Corbeil, ya sobre el rio Sena, «fuerte y bien presidado entonces». Puesto sitio poco despues que á Lagni, principiará nuestro español contando cómo el sargento Nieto se echó al rio para reconocer á nado en dónde convendría poner los fuertes á fin de estrechar al sitiado, y que un italiano que iba en su compañía le acusó de no haber querido pasar adelante por la frialdad del agua y entregándose al enemigo, siendo así que descubierto por éste le hirieron de cuatro arcabuzazos, como se vió al entrar en la plaza y encontrarle curando las heridas.

Reconocidas más tarde las brechas por seis alféreces valientes, rodando tres por ellas y muriendo, se trató de dar el asalto; y pretendiendo una parte de la infantería walona ser la primera en ello, salió de su puesto resueltamente á cerrar en desorden con la brecha que tenía delante; mas el maestre de campo, Alonso de Idiáquez, á quien tocaba asaltar con su tercio, envió para impedirlo al sargento Castillo, á quien rompieron un brazo de un tiro de arcabuz, arremetiéndole entonces D. Alonso con tal intrepidez, que, no obstante la bizzaría de los sitiados, pasó adelante con los suyos, mató cuantos enemigos halló y fué á caer sobre los que aún defendían otra brecha que atacaba el tercio de Zúñiga, quedando ambos maestros dueños de Corbeil, habiendo pasado á cuchillo más de 1.000 soldados franceses.

Elogiados por nuestro viajero con placer los capitanes y alféreces que se señalaron en tan memorable empresa, dirá que no quedando ya que hacer al de Parma, mientras se reparaban las brechas y descansaban los soldados, entró en París, de cuyo pueblo fué recibido con la mayor pompa y agradecimiento por haberle libertado de su rey Enrique IV y provisto abundantemente de viveres, además de guarnecer la capital con 4.000 soldados, haciendo parte de esta fuerza las compañías de los capitanes Diego de Rojas y Estéban de Legorreta.

Con esto dará fin á la narracion, despues de haber entrado en París por el puente de Charenton, acompañando al duque de Parma, y al mismo capitán con cuyo recuerdo había salido, al principiarla; y si no tan triunfante ni con tanto ruido, por lo ménos pudiendo decir con nuestro gran poeta Quintana:

No, España, patria mía,

.....

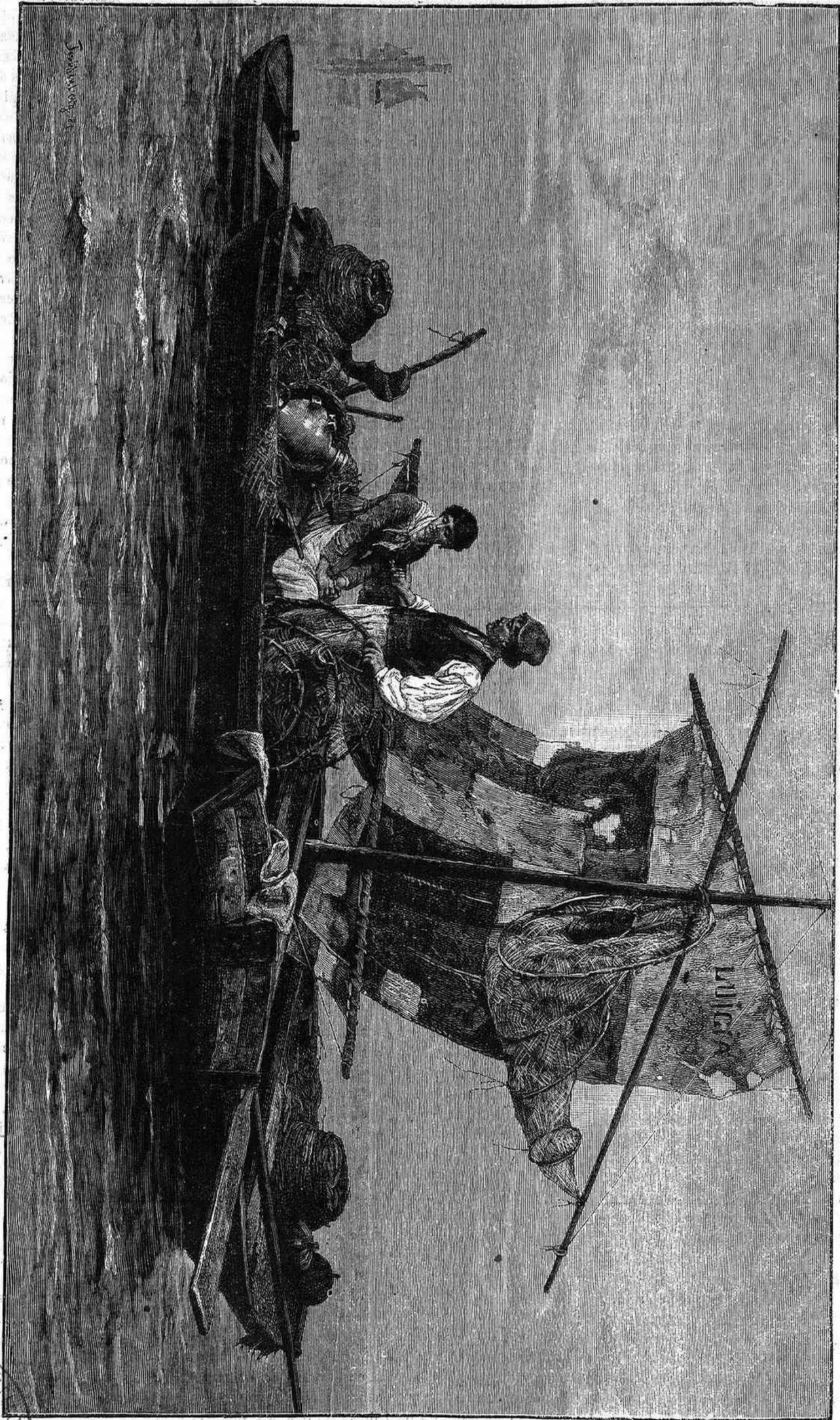
.....

.....: tú en otros días

Con victorioso patriotismo bellos,

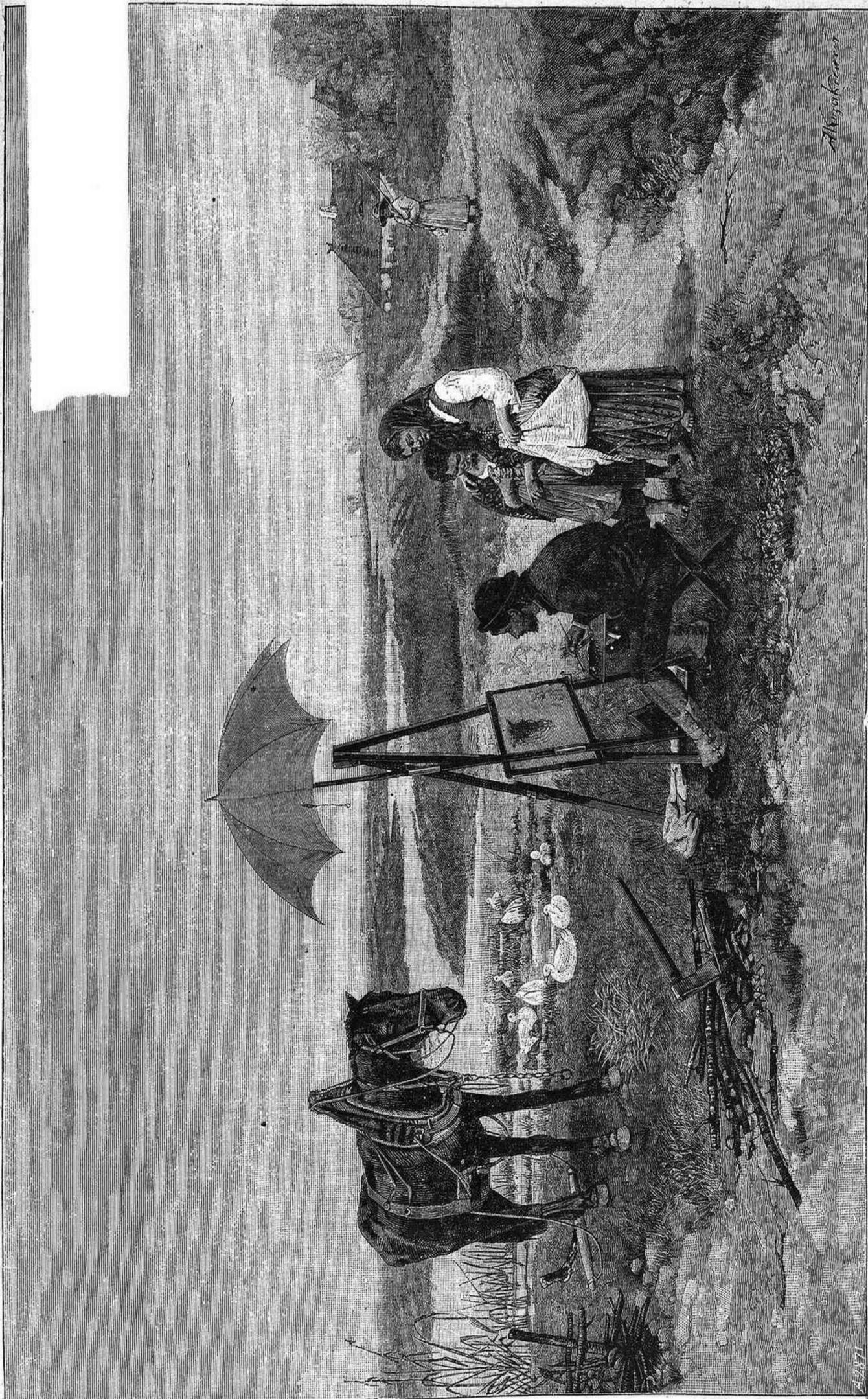
De gloria ornada y esplendor te vías.

Terminado el resumen del libro del Sr. D. Martin de los Heros, más extenso de lo que me proponía, fácil es de comprender lo que hubiera sido *El viaje histórico é instructivo* que se proponía escribir extendiéndole á varios países, lo cual no pudo llevar á cabo por las razones que explica en la declaracion



UNA BARCA PESCADORA





M. G. G. G.

COPIANO DEL NATURAL



ó prólogo del *Bosquejo*; de haberlo hecho, se hubiera reunido en un volumen lo que anda diseminado en tantos para dar cuenta de los muchos hechos gloriosos de soldados españoles en Europa, facilitándose el estudio de nuestra historia militar á los oficiales deseosos de saber, pero escasos de medios para la adquisicion de libros de valor.

Si mi trabajo puede contribuir en algo al fin que se proponia el autor del *Bosquejo*, nada más puedo desear.

T. O'RYAN Y VAZQUEZ.

A SAN FERNANDO

SONETO

Santo, guerrero y Rey á un tiempo mismo,
Y al par legislador: tal te presenta
La Historia á nuestros ojos, siempre atenta.
La fe á ensalzar, la ciencia, el heroísmo.
Terror tu brazo fué del Islamismo,
Y en Córdoba y Jaen, tras lid sangrienta,
Y en Sevilla despues, por tí se ostenta
La esplendorosa luz del Cristianismo.
Recibe, gran Fernando, el homenaje
De gratitud y amor que te prestamos
Cuanto rindiendo culto y vasallaje
A Pátria y Religion, de tí esperamos
Ver grande á España, y fuerte, y vencedora,
Cual tú lo fuiste ante la Gente Mora.

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

EL PAN DE LA OFICINA

Un empleado es un elector, un estudiante des-
aplicado, un hijo de su papá que le regala meloco-
tones al ministro, un hermano menor de una mujer
hermosa, un jóven que despunta por la letra ó un
español que tiene apetito.

Si lo digo yo, es porque lo dice todo el mundo.

En otras ocasiones, ó en otros destinos, es un ex-
miliciano, un correo de gabinete, un redáctor de
proclamas, el que cobra el dinero para pagar los
votos, ó el que le rompe la crisma al que no le en-
seña la papeleta.

Lo elige la gratitud, lo hace la recomendacion, lo
sostiene la dependencia y lo eleva la casualidad.

Algunos trabajan, algunos tienen buena letra, al-
gunos van á su despacho á escribir minutas, algu-
nos ¡oh! algunos llegan á saber administracion.

Y entónces... entónces los dejan cesantes.

Oir estas maldiciones; llegar á creerlas á fuer de
repetidas; sentir las amarguras del cargo y las mi-
serias del sueldo; vivir casi en infamia; avergon-
zarse de confesar su oficio, no porque sea malo, sino
porque no es bueno; estar á racion escasa ó á vigi-
lia y abstinencia, con racion para tres meses y ayu-
no para tres años, y ser constantemente el blanco
de las pasiones pequeñas y las miras interesadas
¡infelices!

Hay quien sirve de pregonero, de ayuda de cá-
mara, de confidente, de *parafucile*, segundo en
ciertas compañías y tercero en otros lances, por un
destino.

Hay pretendiente que asalta en el coche, sor-
prende en el despacho, espera en el portal y cae en
la sopa, y toma butaca en el teatro detrás del mi-
nistro y le deja un memorial delante de los ojos, y
si no, que lo diga un personaje que yo conozco, que
despues de una tragedia de Echegaray le pidieron
cierta noche en el Español un destino de 24.000 rea-
les, y entre los dos sustos tuvieron que llevarlo á
casa pensando que se moría. Cuando hicieron mi-
nistro á otro amigo, alquiló su casero tres habita-
ciones que tenia desalquiladas en la propia casa.

Posada Herrera conocia á estos pretendientes
como nadie. A las cuarenta y ocho horas de ser mi-
nistro se le presentó un *quidam* que en demanda
de empleo se le colgó de la levita, y no lo soltó has-
ta que se llevó la credencial.

Como recomendacion y consejo para los sucesos,
res, escribió el ministro en el libro del personal:

¡Ay del que lo mueva!

Antonio Viedma fué colocado por la union liberal.
El día que tomó posesion del cargo hizo pila de
los expedientes que encontró por despachar, y fué
amontonando sobre aquéllos los que en suerte le
tocaban para poner el informe.

Encima de todos escribió el siguiente letrero:

Expedientes que despachará el que me sustituya.

Viedma, como empleado, estuvo siempre en ca-
rácter.

Se repite á menudo que es preciso separar la ad-
ministracion de la política; como si fuera posible,
ni higiénico, ni tolerable separar del cuerpo que
necesita abrigo, la ropa que se lo proporciona.

Los empleados han de ser hombres de partido,
firmes, decididos, consecuentes.

Si un orador, un ministro ó un personaje rectifica
sus ideas por experiencia, por patriotismo ó por
dignidad, hace una *evolucion* política.

Pero si un oficial de negociado sirve al ministro
que sucede al otro que le dió el empleo, es un tra-
dor, un apóstata, un pancista.

Porque cuando se tiene cesantia y emolumento,
se tiene tambien derecho al respeto y á la conside-
racion de las gentes.

Y cuando no se tiene más que un sueldo descon-
tado y una familia numerosa, ¿qué consideraciones
se han de merecer, ni á qué respetos se puede as-
pirar? Aunqueno le pidais para ganarlo, aunque os le
den para cobrarlo y comérselo, ni el pan de la emi-
gracion, ni el *pane lucrando*, ni el pan de centeno,
son tan amargos como el *pan funcionarismo*.

Figúrate, lector, que tú, suponiendo que no ten-
gas destino, aunque sea mucho suponer, te lo en-
cuentras, y como todo español, te felicitas del caso
y convidas á los amigos.

Recibes la credencial, te presentas al superior
jerárquico, ocupas tu asiento y entras en nómina.

Ya eres empleado. Has concluido la carrera de
leyes, eres un nuevo caso de abogacia, cobras á ra-
zon de cuarenta duros al mes y te das tono; porque
no has de ser ménos que los auxiliares sin título y
los escribientes sin ortografia, y la seriedad es la
primera condicion del funcionario.

En cuatro dias te pones al corriente de las obli-
gaciones que te competen: reflexionas sobre tus
méritos, y los encuentras superiores al cargo que
desempeñas; asistes puntual las horas de trabajo;
pierdes poco á poco la iniciativa, porque eres su-
miso; olvidas lo que aprendiste por tu cuenta para
restablecer el equilibrio intelectual entre tu jefe
inmediato y su inferior auxiliar, que eres tú mismo;
insensiblemente hablas de *nuestra situacion*, y de-
fiendes en el café al que firmó tu credencial; llegas
á contar con la confianza de tus superiores; eres
de los elegidos, ó pasas de los negociados puramen-
te administrativos á las secciones de confianza;
despachas alguna vez con el ministro, y te sonrie
desde su altura.

¡Qué suerte! ¡Cuántas envidias has despertado!

Y al buscar por la noche el reposo y el descanso
de un trabajo que no has sufrido, y un cansancio
que no sentirás, pides para conciliar el sueño un
periódico amigo del Gobierno, y lees lo siguiente:

*En el Consejo de ministros de hoy se ha aceptado la
dimision del ministro de Hacienda D. Fulano de Tal.*

¡Tu ministro, tu jefe, tu protector!

Ya no duermes.—Aquellas ilusiones, aquellas es-
peranzas, aquellas alegrías se disipan, y vuelves á
la duda, y te ves sin destino, sin dinero, sin come-
dias si eres poeta, sin casa si no eres propietario,
sin hogar si no tienes familia.

Y si la tienes, sin pan para tus hijos.

Quiero que no te deje cesante el primer sucesor.
El segundo necesitará tu destino y te echará á la
calle.

¿Con qué razon? Con la misma que echaron á otro
para colocarte á ti.

Lo que se obtiene sin esfuerzo, ni se debe agra-
decir, ni se debe estimar.

Y el pan de la oficina al único que no le cuesta un
cuarto es al que se lo come.

CONRADO SOLSONA.

MEDITACION

A MI QUERIDO AMIGO ANTONIO F. GRILLO

En vano sin cesar el pensamiento,
Soñando dichas que jamás alcanza,
De venturas y glorias de un momento
Vislumbra el resplandor;
Pues siempre tras quimérica esperanza,
Desde la cuna hasta la triste huesa
Lleva el hombre con lágrimas impresa
La huella del dolor.

De la ignorada flor de la ventura,
¿Quién aspiró la celestial fragancia?
¿Quién de la vida en la mansion oscura
Halló la dulce paz?

Del mundano placer la copa escancia
El alma ansiosa con febril anhelo,
Y en breve el desencanto rasga el velo
De la ilusion fugaz.

En los albores de la edad primera
La inocencia ciñendo ricas galas,
Soñado eden donde la dicha impera
Le brinda al corazon;

Y pronto el ángel del dolor, las alas
Batiendo despiadado de improviso,
Convierte el encantado paraiso

En fúnebre mansion.

Con nuevo afan, con insaciable anhelo,
La juventud alegre se abre paso,
Y en su delirio de la dicha el cielo

Sus ojos ven brillar;

Mas ¡ay! bien pronto del celeste raso
Turban las nubes la serena calma,
Y sólo ante sus ojos mira el alma
De lágrimas un mar.

Y hasta la triste ancianidad, que siente
Del sueño eterno la atraccion sombría,
En vano en el delirio de su mente

Va de la dicha en pos;

Que siempre el hombre con tenaz porfia
La busca ansiosa en el mundano suelo,
Sin fijar sus miradas en el cielo

Donde la puso Dios.

Fantasmas vagos del mortal altivo,
Sueño de amor, raudales de ternura,
A cuyo arrullo el corazon cautivo

Perdió su amante fe;

¿Qué fué de aquella espléndida ventura,
Desvanecida en óptica ilusoria?
De tanto anhelo, de tan dulce gloria,

De tanto amor, ¿qué fué?

¡Ah! no la dicha en el mundano suelo
Busque del hombre la ansiedad avara,
Que de la dicha, alcázar es el cielo,

Y la virtud altar.

Allí, las almas de su luz preclara
Ven sin cesar los mágicos reflejos;
Aquí, las almas, de su gloria léjos,
Su luz no ven brillar.

¡Oh loca aspiracion del sér humano
Que tras la dicha lánzase iracundo!
En vano corres en la tierra, en vano,

De su fantasma en pos;

En vano la persigues en el mundo
Con loco afan, con delirante anhelo;
Que Dios la dicha colocó en el cielo.

Porque la dicha es Dios.

CÁRLOS CANO.

VIAJE DE DOS DEUDORES

al país de la probidad.

POR CÁRLOS MONSELET.

(Continuacion.)

—Almorcemos, pues, se apresuró á contestar Co-
lifleur, encantado de la proposicion.
Pero Lucila se levantó bruscamente del asiento.

—Imposible, dijo; sin duda te has olvidado del objeto de nuestra salida.

—Cierto, murmuró tristemente Colifleur; vamos á la plaza de la Bastilla; y se puso de pié.

Sin embargo, el primo se opuso á la partida.

—¿Vais á satisfacer un pagaré? les preguntó.

—Sí, contestó Lucila; ya veis que no podemos detenernos.

—Teneis tiempo para todo; son ahora las diez.

—Las diez y veinte, apuntó en voz baja Colifleur.

—No importa; en dos horas se anda todo Paris;

quedaos, y aceptad mi convite; vamos, no me priveis de este gusto.

El primo hablaba poco, pero bien; así es que aunque Lucila hizo un gesto negativo, como su esposo volvió á sentarse, se vió ella obligada á hacer lo mismo.

—Nada más una chuleta empanada, dijo; esto se despacha pronto.

—Y huevos al plato, exclamó Colifleur, llamando á un mozo.

—Y ostras para hacer boca, añadió el pariente.

III

El primo había olvidado en casa su dinero, y no se apercibió hasta el momento de pagar. Como había querido hacer las cosas en regla, el almuerzo ascendía á una cantidad respetable. El pobre hombre se quedó confuso, que es el mejor partido que puede adoptarse en estos casos, y en seguida habló de ir á su casa en un momento; pero vivía en la calle del Cometa, en el Gros-Cailion; lo más corto para Colifleur era pagar. Desató el saco lentamente, y satisfizo diez napoleones que importó el almuerzo, saliendo luego á la calle desesperado por haber aceptado aquel *algo* que le costaba tan caro.

Lucila dispuso á su marido por esta vez de los acostumbrados: «Ya te lo decía yo;» pero Colifleur, avergonzado de su falta, creyó de su deber buscar remedio al mal.

—Brandus, mi editor, que vive á dos pasos de aquí, en el boulevard de los Italianos, no me negará los cincuenta francos; es un hombre generoso y se hará cargo de nuestra situación.

—De todos modos no llegaremos á casa del acreedor hasta despues de las doce.

—Es verdad; pero nos dispensará el cuarto de hora de gracia.

—Ya estamos en la tienda de Mr. Brandus, dijo Lucila.

—Es verdad; dame el saco.

—¿Para qué lo quieres? exclamó la jóven sorprendida.

—Para dar al relato toda la verdad posible. Si Brandus ve que tengo 4.000 francos, no me negará los 50 que faltan para completar la suma.

—Sí, dijo Lucila, sin soltar el saco; pero yo podría entrar contigo.

—No; una mujer está siempre de más en esta clase de visitas; su presencia impide la expansion y la confianza. Espérame en el pasaje de los Panoramas y verás qué pronto despacho.

—¡Ah! ¡Qué bien hubiéramos hecho en tomar el omnibus! murmuró la jóven alejándose.

Colifleur entró en casa de Brandus.

El editor de música estaba encerrado en su gabinete, é hizo prevenir al artista que se sirviera esperar algunos instantes. Colifleur, á pesar de tener chispeante la mirada, gracias al almuerzo que acababa de pagar por el primo de su esposa, no vió á un jóven alto y pálido que se disponía á salir del almacén.

Pero el jóven se aproximó vivamente al artista.

—¡Calla! dijo éste; Alfonso, no le había visto; ¿cómo te va, hombre, cómo te va?

—¡Adios! exclamó el jóven apretándole convulsivamente la mano.

—¿Cómo adios? repitió Colifleur sorprendido por el tono con que había sido pronunciada esta palabra. ¿Adónde vas?

—A tirarme al Sena, respondió el jóven, dirigiéndose hácia la puer.

—¿Estás loco? gritó Colifleur, sujetándolo por un brazo. ¿Por qué esa resolución?

—Porque no me queda otro recurso. Mi mujer y mi hijo no tienen pan que llevar á la boca, y dentro de una hora irán á embargarnos los pocos muebles que quedan en nuestra miserable buhardilla. No me mato por una culpable debilidad. Adios.

Colifleur, por toda respuesta, desató el saco.

IV

—¿Cuánto has tardado! dijo Lucila á su marido, viéndole entrar media hora despues en el pasaje de los Panoramas.

Colifleur guardó silencio.

—¿Te ha dado tu editor los 50 francos? añadió la jóven.

—Al contrario.

—¿Te burlas?

—No; ahora nos faltan 150 francos para retirar el pagaré.

Y el artista refirió lo ocurrido; pero como Lucila tenía un hermoso corazón.

—En tu caso, dijo, hubiera obrado del mismo modo. No hablemos, pues, sobre este particular; veamos sólo qué debemos hacer.

—¿Si conociéramos á ese Tornamina, nuestro acreedor! ¡Si supiéramos qué clase de hombre es! murmuró Colifleur.

—No lo sabemos, repuso Lucila; pero creo que lo más acertado es que le llevemos los 300 francos y que le propongamos extenderle un nuevo pagaré del resto de la cantidad. De este modo habremos obrado decentemente, y no tendremos nada que reprocharnos, suceda lo que suceda.

—Vamos, pues, dijo el artista; y ambos esposos entraron en el pasaje de la Buena Nueva.

V

—¿Qué lindo corte de vestido! exclamó Lucila, deteniéndose de pronto enfrente de un escaparate.

—En efecto, es de mucho gusto.

—Y creo que me sentará muy bien ese medio color.

—¡Hola! ¡Ya lo creo! perfectamente.

Lucila dirigió á su esposo una mirada dulce, que decía tantas cosas...

—¿Y Tornamina? aventuró débilmente el artista.

—Tornamina, dijo la jóven, se contentará con doscientos francos; y ya ves que esto no es un capricho: hace diez meses me tienes prometido un vestido, y materialmente no tengo con qué salir á la calle.

Llególe á Colifleur el turno de someterse, y abrió la puerta del almacén.

Hecha la compra, y cuando llegó el momento de pagar, el artista lanzó una exclamación de sorpresa.

—¿Qué pasa? preguntó Lucila sobresaltada.

—Que no tengo el saco.

—¿Es posible?

—Sin duda lo he dejado en casa de Brandus! gritó el artista precipitándose fuera de la tienda.

El primer empleado del editor había visto el saco y lo había guardado. Así, la alegría del pobre Colifleur fué inmensa, y en su trasporte abrazó al comerciante y exigió de él que le acompañara al inmediato café á tomar un bol de ponche. Resistióse el empleado; pero ante las reiteradas y vehementes súplicas del artista, le fué forzoso ceder.

Durante este tiempo, Lucila, para no aburrirse en el almacén, eligió algunas otras frioleras. Cuando llegó su esposo, el suplemento que se había concedido la jóven importaba treinta francos.

—¿No me reñirás, dijo á Colifleur, por estas mangas y este camisolin que me eran completamente indispensable?

—¡Reñirte! replicó el artista, cuando yo mismo... Mira, añadió desabotonando su chaleco.

Colifleur acababa de comprarse unos lindos botones de camisa.

VI

—¿Vamos, por fin, á casa de Tornamina? preguntó Lucila.

—Vamos allá.

—Creo que haríamos muy bien en tomar el omnibus para evitar nuevos accidentes.

—No, por Dios, hija; vamos á pié; tengo necesidad de tomar el aire.

—Ya se te conoce; apestas á licor.

—Es verdad; no hay por qué ocultártelo; tenía remordimientos, y he procurado anegarlos; pero sin embargo, algunos sobrenadan todavía.

—Otro día los ahogarás por completo, dijo Lucila apretando el paso.

Y anduvieron así como cinco minutos.

De pronto, ante la iglesia de Nuestra Señora de la Buena Nueva, Colifleur se detuvo.

—¿Lucila?

—¿Qué?

—Examina dónde estamos. ¿No te dice nada este sitio?

—Nada.

—¿Cómo! ¿No te acuerdas de mi pobre tia?

—¡Vaya si me acuerdo de ella!

—¡Pobre tia, querida tia, excelente tia!

—¿Pero qué tienes, hombre, qué te pasa?

—Que soy un ingrato, que no he correspondido como debía al cariño sin límites que mi tia...

—¿Pero si hace ya siete años que murió!...

—¿Qué importa? Los años hubieran debido aumentar mi pesar. Aquí á esta iglesia venia todos los días por mañana y tarde, sin dejar uno. ¡Ah! Estoy seguro que mi tia nos castiga por nuestro cruel olvido; sí, no me cabe duda; yo siempre fui creyente...

—Pero, dijo Lucila, que empezaba á inquietarse por el estado de su marido: ¿qué quieres hacer?

—Ya que la casualidad, mejor dicho, la Providencia nos ha traído á este pasaje consagrado por los recuerdos, creo que debemos entrar en la iglesia y encargar algunas misas por el alma de mi pobre tia.

Lucila suspiró.

—Al ménos, que sean misas rezadas, dijo resignándose.

(Se continuará.)

P. HERNANDEZ RAYMUNDO.

NIEVE DE ESTIO

Como la historia del amor me aparta
De las sombras que empañan mi fortuna,
Yo de esa historia recogí esta carta,
Que he leído á los rayos de la luna.

«Yo soy una mujer muy caprichosa,
Y que me juzgue tu conciencia dejo:
Para poder saber si estoy hermosa
Recurro á la franqueza de mi espejo.

Hoy, despues que te vi por la mañana,
Fuí á hacer esa consulta, é imprudente,
Como un hilo de plata ví una cana
Perdida entre los rizos de mi frente.

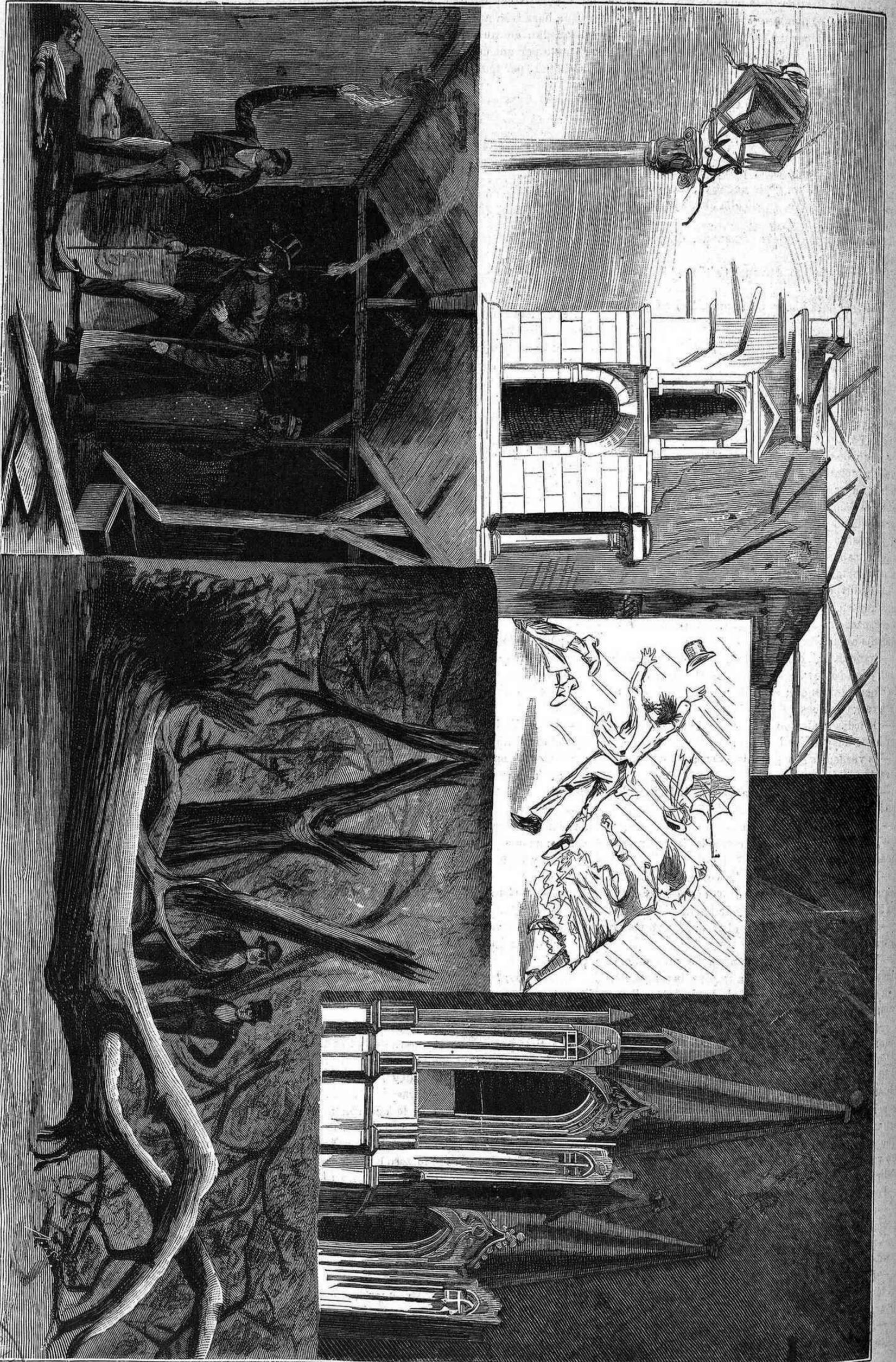
Abri para arrancarla mis cabellos,
Sintiendo en mi alma dolorosas luchas;
¡Y cuál fué mi sorpresa al ver en ellos
Esa cana colgando entre otras muchas!

¿Por qué se pone mi cabello cano?
¿Por qué está mi cabeza envejecida?
¿Por qué cubro mis flores tan temprano
Con las primeras nieves de la vida?

¡No lo sé! Yo soy tuya; yo te adoro
Con fe sagrada, con el alma entera;
Pero sin esperanza sufro y lloro...
¿Tiene tambien el llanto primavera?

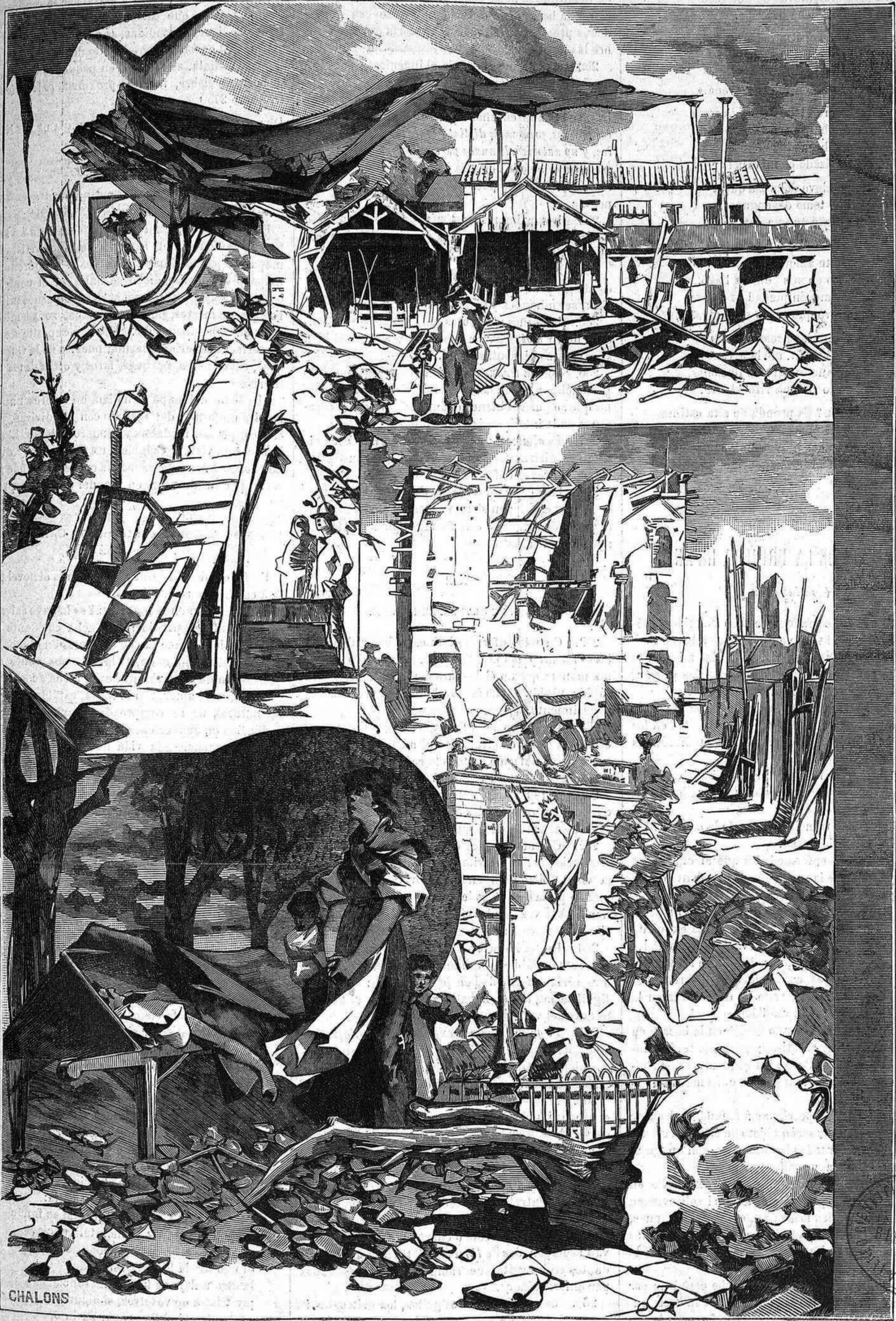
Cada noche soñando un nuevo encanto,
Vuelvo á la realidad desesperada;
Soy jóven, es verdad; mas sufro tanto,
Que está mi triste juventud gastada.

Cuando pienso en lo mucho que te quiero
Y llego á imaginar que no me quieres,
Tiemblo de celos y de orgullo muero
(Perdóname, así somos las mujeres).



! EFECTOS DEL CICLON QUE DESGARÓ SOBRE ESTA CÔRTE EN LA TARDE DEL 12 DEL ACTUAL.





CHALONS

CO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

RECUERDOS DEL CICLON

He cortado con mano cuidadosa
Esos cabellos blancos que te envío:
Son las primeras nieves de una rosa
Que imaginabas llena de rocío.

«Tú me has dicho: «De todos tus hechizos,
Lo que más me cautiva y enajena
Es la negra cascada de tus rizos
Cayendo en torno de tu faz morena.»

Y yo que guardo todo lo que dices
Puesto que me haces tan feliz con ello,
He pasado mis horas más felices
Mirando cuán rizado es mi cabello;

Mas hoy, no elevó dolorosa queja
Porque de ti no temo desengaños:
Mis canas te dirán que ya está vieja
Una mujer que cuenta veintiun años.

¿Serán para tu amor mis canas nieve?
Ni á imaginarlo en mis delirios llevo.
¿Quién á negarme sin piedad se atreve
Que es una nieve que brotó del fuego?

Enemiga de necias presunciones,
Cada cana que brota... me la arranco,
Y aunque empañe tus gratas ilusiones,
Te mando, ya lo ves, un rizo blanco.

¿Lo guardarás? Es prenda de alta estima,
Y es volcan este amor á que me entrego:
Tiene el volcan sus nieves en la cima
Pero circula en sus entrañas fuego.»

JUAN DE DIOS PEZA.

EDUCACION DE LA PRIMERA INFANCIA

(Continuacion.)

243. Por el tacto se adquiere el conocimiento previo de los objetos; así se ve que el niño á las seis semanas palpa sus manos y á las ocho las mira. Este género de percepciones se facilita con las precauciones señaladas en los números 240 y 242.

244. Respecto á la *vista*, es indispensable seguir con exactitud las reglas higiénicas expuestas en los números 30, 42, 50 y 167. Además se tomarán las precauciones siguientes:

1.^a Habituarse al niño á mirar alternativamente objetos de diferentes dimensiones y situados á distancias variadas.

2.^a Evitarle el tránsito brusco de la oscuridad á la luz intensa, y viceversa.

245. Todas las enfermedades que afectan á los ojos (lo mismo que las que tienen su asiento en los oídos) deben ser tratadas *inmediatamente*.

246. Para la conservación de la *facultad auditiva* se tendrá constantemente una limpieza exquisita en el oído (núm. 168); se preservará al niño de los ruidos intensos y repetidos, así como de los sonidos agudos y penetrantes, cuidando de no apretar demasiado las cintas del gorrito y evitando tapar la entrada del órgano de la audición.

247. El sentido del *gusto* reside en la boca y en todas sus partes constitutivas; para conservar intacto este sentido, evitense las quemaduras, el abuso de las especias, y cuidese toda enfermedad de la boca (muguet).

248. Conviene inspeccionar á menudo la boca de los niños. *Los dientes* serán objeto de especial cuidado; se les limpiará todas las mañanas con un trapito fino mojado en agua caliente.

249. El *olfato* adquiere muy poco desarrollo en la primera edad; puede debilitarse si sobrevienen enfermedades en las fosas nasales. Conviene, pues, remediar estas enfermedades, en el número de las que se encuentra el *coriza*, impropriadamente llamado catarro del cerebro.

250. El aire de la respiración debe penetrar *por la nariz*; cuando penetra el aire frío por la boca, expone al niño á los catarros y á las enfermedades de la garganta. La obstrucción de la nariz (causada por el *coriza*) impide al niño mamar.

251. Para desembarazarle de esta obstrucción

puede *sonárselo* en las primeras semanas de la manera siguiente: se tiene al niño en posición vertical de modo que el moco caiga por su propio peso, se le cierra la boca y con dulzura se ejerce con ambos dedos presiones reiteradas y de corta duración sobre las narices.

252. Es una imprudencia el ingeniarse para hacer *hablar* al niño antes del tiempo natural.

Cuando el niño comienza á hacer uso de la palabra, se le debe enseñar á que *articule con claridad los sonidos, pronuncie distintamente las palabras usuales, y no autorizarle nunca para que las estropee*. Desde un principio se le obligará á que conozca el nombre de las diferentes partes de su cuerpo, el pié, la mano, etc.

253. Los primeros *sentimientos* que es preciso desarrollar en el niño, son los *afectivos*; éstos se forman fácilmente y pronto.

254. Al niño le suelen ser indiferentes sus padres desde los primeros días de la vida. Los niños necesitan ser mimados y divertidos.

255. Los niños afectuosos son aquellos que aprenden mejor á *obedecer*; es decir, á practicar el bien sin esfuerzo ni contrariedad.

256. Sólo la *ternura maternal* posee los tesoros de paciencia, amabilidad y persuasión por medio de los que se puede obtener cuanto se quiera del corazón y de la inteligencia de los niños.

257. Es *altamente perjudicial* el *asustar* á los niños; una distracción tan tonta como ésta, puede dar origen á graves enfermedades.

258. Para calmarlos *accesos de cólera* que con tanta frecuencia tienen ciertos niños, el medio más eficaz es el de echarles con fuerza algunas gotas de agua fresca al rostro.

XXI

HIGIENE EN LAS ENFERMEDADES.

259. Cuando enferma el niño, deben redoblar los cuidados y las precauciones, porque de la misma manera que en él la curación generalmente es rápida, rápida puede ser también la agravación del padecimiento.

260. El médico será llamado cuanto antes; á él corresponde exclusivamente el modificar los hábitos del niño enfermo en todo lo referente al número y naturaleza de las comidas, á los baños y al paseo.

261. Ante un niño enfermo, lo primero que hay que inquirir es si los desórdenes que sufre su salud son consecuencia de la mala alimentación.

262. Cuando la piel está más colorada que de ordinario (no nos referimos á los primeros días de la vida)—bien guardando uniformidad, bien formando placas—ó se pone amarilla durante mucho tiempo á la vez que los ojos, podemos sospechar de ciertas enfermedades que suelen hacerse graves.

263. La decoloración rápida y casi instantánea de la cara y labios con hundimiento de ojos, indica una seria enfermedad en los intestinos; la misma significación tienen la palidez habitual y el abultamiento del vientre.

264. *El grito* es muchas veces una manifestación de dolor; esto lo indica casi seguramente en los niños bien acostumbrados, pues habituados á no faltarles de nada, no lloran sino cuando sufren.

265. Antes de tomar ninguna precaución cuando el niño grita obstinadamente, indaguemos si la causa del llanto está en haberse clavado algún *alfiler* de la envoltura.

266. Los gritos acompañados de contorsiones y agitación de los miembros, y que cesan con la salida de heces ventrales ó de viento, son ocasionados por algún *cólico*.

267. Hasta el tercero ó cuarto mes, los gritos no van acompañados de *lágrimas*; éstas son más abundantes en los gritos de rabia que en los causados por enfermedades.

268. La debilidad de los gritos, los gritos lastimeros, los gritos agudos repetidos cada minuto, y los gritos roncós, son otros tantos síntomas que, unidos á los cambios de la fisonomía, *exigen la intervención del médico*.

269. Cuando un niño está huraño y abatido, busca un sitio donde descansar y dormir, muerde sus labios, menea la cabeza y agita los miembros, al mismo tiempo que éstos por sí solos se mueven efecto de ligeras sacudidas, *es que tiene fiebre*.

270. El encendimiento súbito del rostro y su palidez inmediata, alternando en pequeños intervalos durante la fiebre, indican próximas *convulsiones*. (Número 275.)

DE LOS ARCHIVOS DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE LOS NIÑOS

BIBLIOGRAFIA

Mapa militar ilustrado, por los capitanes don Modesto Eraso y D. José Alfaro.

En un cuadro elegantemente litografiado á varias tintas, han dado á luz estos distinguidos artistas un mapa de grandísima utilidad para el ejército. El mapa propiamente dicho se halla en el centro, y contiene las capitánías generales, gobiernos militares, plazas fuertes, puntos de etapa, zonas militares con los batallones de reserva y depósito de infantería, caballería y marina; puestos de la Guardia civil, carabineros, parques, faros y otros datos militares.

Alrededor del mapa se hallan, en colores naturales, los uniformes del ejército con sus divisas, y las cruces, placas, medallas y condecoraciones. El conjunto es de vista agradable y un trabajo muy digno de prestar á los autores toda la cooperación que merecen por sus desvelos en pro del ejército español.

Las Revoluciones, canto, por D. Cándido Ruiz Martínez.

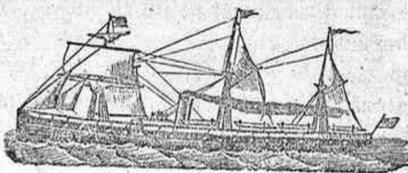
Un folleto de 48 páginas ha dedicado el novel poeta á cantar las revoluciones.

La revolución en la naturaleza es la nave salvadora del naufrago perdido; esa lucha constante que reside en los elementos, en la tierra, en el mar, en el pensamiento humano, es la vida que vence á la pestilencia de la atmósfera, es la lucha de la pasión humana, es el amor. Sin la lucha, establecida como ley natural, no se comprende la existencia. Y de deducción en deducción, el Sr. Ruiz Martínez aplica esta consecuencia á la vida humana, y en uno de los cantos dice:

¡Oh poderosos, grandes de la tierra,
pontífices, ministros de las leyes,
genios augustos, rayos de la guerra,
severos moralistas, nobles reyes!
Vosotros que teneis riqueza, gloria,
cultura, privilegios y ambiciones,
escuchad, no mi voz, la de la Historia.
Si os infunden pavor los cataclismos,
si quereis evitar las convulsiones,
cread la revolución vosotros mismos.
Sed la vanguardia: sólo de esta suerte
evitareis el choque y la caída;
toda revolución es arma fuerte:
en manos de la ciencia da la vida,
en manos del error siembra la muerte.
Nunca querais, con arrogancia loca,
imponer al progreso vil coyunda,
porque nadie su espíritu sofoca;
preparad el terreno á la semilla
para que nazca próspera y fecunda;
si no lo haceis, germinará en la roca,
pero ha de ser con odio y con rencilla;
infundid en los débiles constancia;
atajad el camino á la violencia
desterrando primero la ignorancia:
pensad, en fin, que en el mortal se funde
rebelde instinto y noble inteligencia,
pugnando siempre con tenaz porfia;
el uno con la fiera le confunde,
la otra refleja su inmortal esencia;
¡ay tristes de vosotros, si algun día
pretende el infeliz vengar su luto,
y no habeis despertado su conciencia
y os encontráis tan sólo con el bruto

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MAYO

El 10, de Cádiz, el vapor Ciudad Condal; el 20, de Santander, el vapor Veracruz; y el 30, de Cádiz, el vapor Antonio Lopez.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor San Ignacio de Loyola saldrá de Barcelona el 1.º de Junio de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43
MADRID

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA
117, Calle Mayor, 117.
(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Armarios de luna.	1.100
Mesa ministro, palo santo.	700
Chinero Enrique II.	900
Cama grande estilo Luis XVI.	1.000
Entredos con bronces.	700
Mesa centro con mármol.	260
Veladores alemanes.	120
Mesa comedor de nogal.	300

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que La Amuebladora puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tememos la competencia.

Calle Mayor, 117.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboración de reputados y distinguidos escritores.

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovacion hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administración del periódico El Crédito Público, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.



COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1885.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la accion de la quina y á los compuestos febrifugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSÉ GUGLIELMI, en Barcelona, enviará GRATIS el Opusculo con los certificados expresados, que van tambien en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacen de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salon. Salon de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres Steimweg, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERIA FRERA

1, Cármen, 1, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, número 2 quintuplicado, MADRID

LOS FARSANTES

No hay para qué definir el tipo; todos ustedes conocen y tratan quizás á varios ejemplares.

El farsante puede ser lo mismo militar que paisano, eclesiástico que seglar, joven y viejo.

Todos pertenecen á una familia.

A la gran familia de explotadores que siempre aciertan con algun colega en posicion para favorecer á la clase.

Los infelices dicen:

—No tenga usted cuidado, que ellos caerán.

Pero lo cierto es que, si caen unos, le sustituyen otros de la misma especie.

El farsante es orador, es decir, es hablador; discute con su sombra, y procura siempre llamar la atencion.

Nace para eso.

Lo mismo que otros nacen con voz de tenor ó de barítono, ellos nacen con todas las condiciones de farsante.

¿Se trata de un golpe de sentimentalismo de gran espectáculo?

Pues el farsante llora con idéntica facilidad con que se canta una romanza.

¿Es necesario aparecer como héroe?

Pues el farsante, sin aventurar el pellejo, se presenta en ocasion de hacer algo de escaso mérito, pero de gran resonancia.

El público empieza á oír el nombre de Fulano que ha fundado un círculo de cualquiera clase; despues sabe que Fulano ha escrito una obra de hacienda.

Este ramo, dicho sea con perdon de los hombres que verdaderamente saben lo que dicen, se halla al alcance del último cocinero ilustrado.

«Los Presupuestos nivelados.»

«El Tesoro público.»

«El Crédito nacional.»

Y demás frases de acompañamiento, constituyen la base de la ciencia.

O Fulano es literato.

Pero literato del gremio de farsantes.

Escribe poco, pero malo.

—¿Ha leído usted el último libro de N? pregunta otro de los complicados en la frac farsanteria.

—No.

—Pues léale usted; es una obra notable. Figúrese usted que contiene las biografías del presidente del Consejo (supongamos), de su señor padre, de su señor tío, de sus señores primos y demás parientes.

—Pues es muy importante ese trabajo para las generaciones venideras.

—A propósito del último huracan representado en Madrid está terminando un ósculo...

—¿Cómo un ósculo?

—Digo, un opúsculo; siempre me equivoco.

—¿Y qué dice?

—Pues explica las causas políticas.

—¿Del huracan?

—Sí, señor. ¡Vale mucho don Fulano!

—Es natural: con estos elementos el día ménos pensado resulta por cualquier distrito...

—¿Qué, una manga?

—No, que resulta diputado.

—Lo creo: de ménos nos hizo Dios.

—¿Eh?

—Digo, que de ménos los hacen los Gobiernos.

A otros les da por capitalistas.

Y se dan casos de farsantes que llegan á ser capitalistas.

Nunca responden como Dios manda á las preguntas que les dirigen.

Siempre distingos.

—Le diré á usted: hay una real orden de... tal fecha, que dice...

(Aquí el texto.)

—Bien es verdad, se objeta asimismo, que en un decreto de... tal fecha, se previene... (El decreto íntegro); pero si bien esto es cierto, no lo es ménos lo contrario... Sin embargo, aún cabe una réplica...

De estos caballeros, libre Dios á ustedes.

Son los farsantes más insoportables.

Buscar ingenuidad en uno de esos individuos de cualquiera de las clases de farsantes, es pedir imposibles.

En los momentos solemnes se encierran en una serie de dudas y contradicciones que asustan.

Algunos pasan por eruditos.

Son los peores.

Otros descubren su necedad á las primeras palabras.

Son unos desdichados.

Pero todos medran.

Se prestan á servir de lacayos al que vale.

Son tiranos con el que tienen á sus órdenes.

Adulan por un tanto alzado, de presente ó para el porvenir.

La vergüenza es un estorbo para el farsante.

Por eso prescinde de esa antigüedad.

El objetivo es el medro personal.

Todos los medios son buenos.

Cuando se convencen de que ustedes les dominan en inteligencia y en saber, fingen admiracion; pero les juran odio eterno.

—Mire usted, señorito, me decía un camarero; hay hombres tan farsantes, que porque no crean de ellos que carecen de dinero, toman café todos los días, y no me le pagan.

—Mientras haya infelices como usted, le respondo, está justificada la farsa.

—No lo crea usted, me replicó el mozo. Yo les fío el café... ¿por qué dirá usted?

—¿Qué sé yo?

—Porque cuando liquidamos les arrimo seis ó siete de plus.

—¡Ya!

—Y que se le doy procedente de sobras, y sin que se enteren en el mostrador.

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

Estéban, que es un criado con puntas y ribetes de erudito, ha oído decir á su amo que hoy se extrae azúcar de los trapos.

Ayer, al sacar el azucarero á la mesa, la señora notó que el azúcar tenía un color oscuro, prueba evidente de que Estéban lo había comprado de clase inferior, para sisar algunos céntimos.

—Este azúcar no es bastante blanco, dijo la señora.

—Ya sé en qué consiste, contestó Estéban; el azúcar se saca de los trapos y el tendero está de luto...

—¿Cuántos años tiene usted, joven?

—Segun.

—¿Cómo es eso?

—Cuando salgo con mamá, tengo doce: cuando salgo con papá, diez y ocho.

Entra un viejo verde en un tranvía, comienza á lanzar tiernas miradas á una señora que lleva en brazos un niño.

El calavera procura por todos los medios imaginables entablar conversacion con la bella dama, y despues de acariciar al niño, le da el baston para que juegue.

—¿Te gusta, monin? le pregunta.

El niño guarda silencio; despues, dirigiéndose á su mamá, dice:

—Mamita, este señor tiene peluca como el abuelo, pero es más feo.

En un juicio oral. Un alguacil á dos espectadores:

—Caballeros, no se puede entrar sin dejar aquí los bastones.

—¿No está usted viendo que no los traemos?

—Pues vayan ustedes á buscarlos. Yo tengo una orden, y la cumplo. Aquí no entra nadie sin darme el baston.

Un andaluz decía:

—De cien tiros he hecho noventa y nueve blancos.

—¿A qué distancia? le contestaron.

—A cien pasos.

—¿Y el blanco?

—La Giralda.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paia. 7 bis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre..	4 pesetas 50 cént.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid. **CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.**